Los veterinarios de Annual

Una pequeña crónica de una gran tragedia

Juan Alberto Galán Torres
Coronel veterinario

Hace ahora quince años, durante los primeros días de septiembre de 2001, me encontraba en Melilla, la ciudad cargada de historia que me vio nacer. El buen tiempo invitaba a pasear por sus calles, por su Plaza de España, rodeada de bella arquitectura modernista, a tomar el sol en su playa, cerca de la Hípica y a degustar sus sabrosas tapas de pescado… Pero también me acompañaba la idea de visitar su Museo Militar, el Archivo Histórico y algunos rincones dentro de las antiguas murallas de la conocida como Melilla La Vieja.

Además, portaba con agrado un encargo de mis compañeros veterinarios militares: depositar una corona de flores en el Panteón de Héroes del cementerio de Melilla. Hacía justo ochenta años de los terribles sucesos, ocurridos en julio y agosto de 1921, durante la Campaña del Rif, conocidos como el Desastre de Annual; sucesos que han interesado, asombrado y afligido a muchos españoles que ni siquiera habían nacido en aquellas fechas, entre los que yo, desde luego, me encuentro.

He leído y estudiado con cierta profundidad la historia de los acontecimientos que desembocaron en aquella tragedia y me propongo escribir en el futuro algunos artículos sobre este tema, centrándome en las figuras de los sanitarios militares: veterinarios, médicos, farmacéuticos (que en la actualidad formamos un cuerpo único en el Ejército: el Cuerpo de Sanidad Militar), y auxiliares, así como en los componentes del Cuerpo Eclesiástico que acompañaban a las tropas: los capellanes o los “páter” (apelativo que le conferimos con afecto en la milicia).

***

Los documentos. Transcripción literal de unas páginas del *Expediente Annual* (Melilla 11).

Según la detallada declaración del herrador de 3ª D. Macario Pavón Herrera, efectuada en Melilla el 15 de diciembre de 1921: *«[…] permanecimos durante cinco días en Tistutin hasta el día veintinueve que a las tres de la mañana y después de haber*

organizado durante toda la noche anterior el convoy de heridos para trasladarlos en camillas y el resto en cuantos caballos útiles tenía la columna, salimos para Monte Arruit, á donde llegamos sin novedad hasta un kilómetro antes, donde de un macizo grande de chumberas próximo a la vía férrea empezaron a hacernos fuego y a pesar de tener puestas banderas blancas; la mía de policía indígena que iba en vanguardia se unió al enemigo […] echándose encima los moros que se apoderaron de los tres cañones que nos quedaban, remataron á los heridos que conducíamos y cada cual, como pudo, se metió en la posición a la que hacían fuego desde las casas del poblado de La Colonizadora y de las del Poblado Antiguo. Dentro de la posición había una columna compuesta de individuos de todos los Cuerpos, muchos heridos, sumando entre todos como unos mil hombres, de nosotros llegamos con el general Navarro como unos dos mil […] del regimiento quedamos de cincuenta a sesenta hombres, estando los oficiales siguientes; el Teniente Coronel D. Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, Comandantes D. Tomás Berrocoso y D. José Gómez Zaragozá, Capitán D. Julián Triana y Tenientes D. José de Manterola, D. Francisco Climent, D. Victoriano Rua, D. José Arcos Cuadra, D. Ramón León Font de Mora, D. Gerardo García Castaños, Capellán D. José Campoy y Veterinarios Terceros D. Vidal Platón y D. Eduardo Caballero…».

Colocación de una corona de flores en nombre de la Veterinaria Militar española ante el nicho de Platón Vidal en el Panteón de Héroes del cementerio de Melilla, en septiembre de 2001

Ambos oficiales veterinarios participaron con arrojo en la defensa del frente comprendido entre la puerta principal de la posición y los hornos de intendencia. El teniente médico del Regimiento de Cazadores de Alcántara 14 de Caballería D. Modesto García Martínez había desaparecido antes de llegar a Arruit, seguramente durante la retirada de Tistutin; los veterinarios D. Eduardo Ángel Caballero Morales y

D. Vidal Platón Bueno desaparecieron durante la evacuación de Monte Arruit, en aquel infame y salvaje acto perpetrado por las turbas moras el 9 de agosto de 1921, (en el archivo del cementerio de Melilla, en la hoja referente a Vidal Platón, asiento 1.358, figura la fecha del 7 de agosto y hay un error en la transcripción de su segundo apellido), así como el capellán D. José María Campoy Irigoyen, natural de Jaca, que con suprema dedicación atendió a tantos moribundos en sus últimos momentos, entre ellos al laureado Tcol. Primo de Rivera.

Eduardo Caballero Morales había nacido en Jaén, el 5 de agosto de 1895, hijo de veterinario, cursó estudios en la Escuela de Veterinaria de Madrid. Es destinado al Regimiento Alcántara 14 de caballería, su último destino, por R.O. de 29 de diciembre de 1919. En marzo de 1921, estando destacado en Segangan, alcanza por antigüedad el grado de veterinario 2º. Tomó parte en las brillantes cargas de caballería al mando de su teniente coronel Primo de Rivera acontecidas en el cruce del río Igan.

Tal como consta en el archivo del cementerio de Melilla, el 12 de abril de 1929, los restos del veterinario 3º Vidal Platón pasaron a ocupar el nicho nº 12, fila 4, del Panteón de Héroes (al pie de la inscripción aparece la firma del capellán D. Francisco Ontiveros).

Aspecto parcial de la sala en la que se rinde homenaje a la memoria del teniente coronel D. Fernando Primo de Rivera, en el Museo Militar de Melilla. A la derecha de la imagen, la silla de montar del valeroso militar. Fotografía del autor

En el anuario militar de 1921, figuran 279 veterinarios, de ellos 22 destinados en Melilla, de los cuales 5 murieron en combate. El Regimiento de Alcántara 14

contaba con 858 cabezas de ganado, de un total de 5.338 adscritas a la Comandancia Militar de Melilla.

El último día de la heroica resistencia de Monte Arruit, cuando se carecía de todo y la gangrena campaba a sus anchas, y después de *«haberse recibido en la posición varios heliogramas autorizándome el Alto Mando para pactar con el enemigo y cuando empezaba a darse cumplimiento a lo acordado, la chusma que rodeaba el campamento en número de unos cuatro mil hombres asesinaron a la ya indefensa guarnición casi en su totalidad».* (Declaración del general Navarro tras su liberación después de permanecer cautivo un año y medio en duras condiciones). El valiente general moriría asesinado en noviembre de 1936, en Paracuellos del Jarama.

El Zoco el-Telatza, asignado al regimiento de Infantería "Africa" núm. 68, estaba situado al sur de la circunscripción de Melilla y próximo Zona francesa del Protectorado.

A las tres de la mañana del 25 de julio la columna se repliega a zona francesa; la noche, y una oportuna y densa niebla, hacen de excelentes aliados de la columna. En cuanto clarea el día, la niebla comienza a levantarse, y la retirada es descubierta. La posición de Tazurut Uzai también les observa, esta posición es la situada más al sur, y aunque han recibido la orden de abandonar la posición y escapar a zona francesa, no la cumplen. Son 120, van a morir todos, menos 7, en la noche del 25 de julio. Aunque las cifras varían según las fuentes, en la retirada murieron unos 700 hombres de los 1.200 que componían la columna, alcanzando las líneas francesas, que impasibles observaban lo sucedido.

En la defensa de Telatza se destacó el veterinario tercero José Montero Montero que asistía al ganado de la guarnición. El repliegue, tras inutilizar las piezas y munición de artillería, fue cubierto por la compañía del capitán Prats, algunos soldados de infantería, diez policías leales con su jefe el capitán Alonso y el oficial veterinario Montero, que se unió voluntariamente a ellos. La extrema retaguardia la constituyó una sección de Alcántara que quedó reducida a nueve jinete, de ellos siete heridos. En esta retirada fue muerto el herrador de tercera Domingo Román. (Declaración del Vetº 3º (alférez) Don José Montero Montero, en Melilla a veintiuno de septiembre de mil novecientos veintiuno).

En la retirada de Annual, ante el monumental desorden que se produce en tal trance, *«el coronel Manella [jefe de la circunscripción de Annual y del Regimiento Alcántara 14] observa todo aquello y monta a caballo con el propósito de encauzar la evacuación; y allí, auxiliado por el veterinario 2º (teniente) Manuel Ulierte Torres, perteneciente a la Comandancia de Artillería, que se ofreció voluntariamente, y un sargento de sanidad, procuraron, pistola en mano, contener a los fugitivos,*

deteniéndolos y agregándolos a la unidades que pasaban reunidas…». (Expediente Picasso. Javier Morata Editor, Madrid, 1931; pág. 98).

El veterinario segundo Tomás López Sánchez, murió en la defensa de Zeluán y fue propuesto para la Laureada. Demostró un gran arrojo y entusiasmo en la defensa de su posición. Apostado en su parapeto que daba frente a la estación del ferrocarril español de las Minas del Rif, que estaba muy batido por el enemigo, al que causó numerosas bajas con su fusil ya que era un magnífico tirador.

Su comportamiento el día 26 de julio de 1921 fue heroico; al frente de veinte soldados de Alcántara [cuyos escuadrones se encontraban muy repartidos en socorro de las tropas en retirada], salió de la Alcazaba para desalojar del cementerio a un grupo de moros que hacía fuego eficaz sobre el servicio de aguada. El teniente López Sánchez avanzó rápidamente con la guerrilla, apoyados por el fuego de la Alcazaba. En pocos minutos llagaron frente al cementerio, relampaguearon los cuchillos al armar las carabinas y a la carrera penetraron en el cementerio. La lucha cuerpo a cuerpo fue breve pero intensa; los españoles quedaron dueños del cementerio y mantuvieron la ocupación hasta las seis de la tarde en que se replegaron a la Alcazaba. La hazaña se repetiría días después, el día 30. El cementerio ya había sido fortificado por el enemigo y el asalto resultó muy duro, pero de nuevo se logró desalojar al enemigo durante varias horas.

En la defensa de la Alcazaba de Zeluán también se distinguió el joven veterinario de Regulares Enrique Ortiz de Landázuri, que participaba como voluntario en estas fuerzas de choque. Su comportamiento fue heroico en la línea de fuego ayudando al oficial médico a curar a los heridos. Contribuyó a la defensa de Zeluán y en el combate se le confió una sección y a su frente supo luchar y morir bravamente, ya que una vez rendida la posición fue vilmente asesinado.

A la pérdida de los oficiales veterinarios hay que sumar la de once herradores de los catorce que prestaban servicio en el Regimiento Alcántara, cuyo estandarte luce, en la actualidad, la corbata laureada, finalmente concedida, e impuesta por SM el Rey el 1 de noviembre en 2012, en el Palacio Real de Madrid.

Se ha escrito mucho sobre el Desastre de Annual, y se seguirá haciendo según se aproxime la fecha de su centenario. Yo, modestamente, intentaré aportar algunos nuevos datos, detalles y circunstancias relacionados con aquellos luctuosos hechos.

Madrid, 30 de octubre de 2016